

años la vida de quienes serán sucesiva y alternativamente súbditos, ciudadanos, héroes y vasallos.

El recurso a unas fuentes que, por su riqueza, el propio autor destaca, no ha dificultado la sistematización y aprovechamiento lúcido e inteligente de las mismas. Francisco Javier Maestrojuán ha sabido sortear el peligro de convertir el trabajo del historiador en una enumeración de los contenidos de los documentos. Con oficio, interroga, interpreta y explota los documentos de forma más que adecuada, logrando de este modo un discurso historiográfico de gran nivel. Incluso el modelo —esa palabra últimamente denostada— escogido, la ciudad de Zaragoza, es acertado, no por ser la ciudad aragonesa protagonista destacada de la Guerra contra el francés, sino por su composición social y urbana y por las características que la conforman como ámbito de convivencia y sociabilidad antes del comienzo de la contienda y los efectos que esta supuso en el imaginario colectivo de los habitantes de Zaragoza.

Por eso la obra de Francisco Javier Maestrojuán, aun con la apariencia de ser un estudio de historia local, supera, como en tantos otros ejemplos que se han prodigado durante los últimos años, ese ámbito espacial aparentemente restrictivo para convertirse en un buen referente en los estudios sobre la conformación de una conciencia colectiva en el desarrollo de la idea de nación.

Alberto RAMOS SANTANA

---

**David ZAPIRAIN KARRIKA, *Pasaia 1805-2005. 200 años de unidad. Con el informe de José Vargas Ponce (julio de 1804) transcrito y anotado por Juan Carlos Mora Afán, Pasaiaiko Udala, Kultura eta Hezkuntza (Colección Sorginarrí bilduma, 1), Pasajes 2005 (135 + 30 + 135 pp.). Prólogo de Joseba Belaustegi Cuesta.***

---

Este amplio volumen, lleno de ilustraciones a todo color, presenta la disposición frecuente en publicaciones oficiales del País Vasco —del ayuntamiento de Pasajes en este caso—, donde el mismo texto se repite en castellano y en euskera, invirtiendo el sentido de las páginas para que se pueda comenzar por un lado u otro. Además, en un cuadernillo central común, de color gris y con el texto dispuesto lateralmente, se edita el original castellano del informe de Vargas Ponce, con las correspondientes notas a pie de página (también en lengua española). El libro tiene un carácter conmemorativo de los doscientos años de la constitución de la moderna Villa de Pasajes y, a la vez, como dice en su presentación la alcaldesa, «sus páginas son, además, valedoras de D. José Vargas Ponce, reparadoras del inexcusable olvido en el que quedó injustamente sumido quien fuera efectivo fundador de Pasaia y tenaz defensor de sus intereses económicos y territoriales».

En 1805, como fruto de un informe elaborado sobre el terreno por el comisio-

nado regio José Vargas Ponce, Carlos IV zanjó un pleito de varios siglos de duración decretando la constitución de la villa independiente de Pasajes a partir de varias unidades administrativas anteriores dependientes de otras localidades, como San Sebastián. El gobierno había enviado a Vargas al País Vasco para alejarlo de la corte, donde había caído en desgracia, y le empleó en lo que mejor se le daba, registrar archivos y remover papeles viejos. Su papel en esta historia resulta ser mucho más importante que el de mero redactor de un informe, ya que se le encomendó encabezar en persona la ejecución de las órdenes reales, presidiendo la reunión del nuevo ayuntamiento, demarcando límites... David Zapirain reconstruye todo el proceso de elaboración y de aplicación del informe y lo estudia minuciosamente en relación con el contexto local en el que reside su principal interés. Se ha dicho que Vargas defendió las tesis de Pasajes en contra de las de San Sebastián, pero Zapirain sostiene que «poco se [le] puede reprochar [...] sobre el método de trabajo empleado. En cuanto a la intención última de su investigación creemos que el único partido que toma Vargas es el de la defensa de los intereses de la Corona» (p. 23). En un plano más amplio, en efecto, el trabajo del marino gaditano es otra buena muestra de la línea centralista y antiforal que caracteriza a la mayor parte de los ilustrados españoles del momento, y que el gaditano defendió sistemáticamente en sus muchos acercamientos a los asuntos vascos, que le fueron tan queridos y a los

que dedicó tanto tiempo de su vida y de su inagotable ilusión.

La lectura de este opúsculo recuperado de José Vargas Ponce nos deja ver una vez más sus cualidades, que son las propias de los mejores de nuestros ilustrados: una prodigiosa capacidad de documentación, un gran sentido crítico, valentía para emitir sus opiniones y una firme fe en su misión como servidor público. Se comprometió a fondo con el colectivo humano al que se destinaba su encargo y con el papel que le habían otorgado de contribuir a la felicidad de los habitantes de la zona, demostrando de paso su profundo conocimiento de las cosas del País Vasco —principalmente de Guipúzcoa— y su notorio amor por esas tierras, a las que dedicó muchos de sus esfuerzos a lo largo de años. Curiosamente, la recuperación ahora de este documento no es casual, sino que tiene un contexto polémico —que sin duda hubiera complacido al ilustrado gaditano— dentro de los conflictos que, al parecer, siguen enfrentando hoy día a Pasajes y San Sebastián por la delimitación exacta de sus términos municipales. Después de doscientos años, el trabajo de José Vargas Ponce pretende seguir siendo el sustento de las reivindicaciones pasaitarras y, al margen del éxito de éstas, será acaso la única de las empresas puestas en marcha por el marino con su característica entrega que, de verdad, haya conseguido modificar la realidad de su país, aunque sólo sea parcialmente.

Fernando DURÁN LÓPEZ